

das, azuladas ó negruzcas, pero muy extensas, y que además de producir dolores atroces, concluyen por convertirse en vejiguillas gangrenosas.

Suelen salir en la nuca y entre los hombros, como síntomas de ciertas calenturas, y son de mucho peligro; porque la gangrena local se extiende fácilmente por todo el cuerpo y produce una afección pútrida mortal.

Tratamiento.—Se recomienda para combatir tan grave enfermedad el siguiente medicamento:

Unguento basilicón y sublimado corrosivo, partes iguales; polvos de escabiosa, cantidad suficiente para hacer un emplasto.

Este medicamento, que se aplica sobre la pústula maligna extendido sobre un pedacito de lienzo, es tan eficaz y de tan felices resultados que puede considerarse como un verdadero específico, con la importante ventaja, según varias observaciones, de no dejar deformidad alguna en la parte sobre que se aplica.

Las virtudes de este emplasto, al cual se ha dado el nombre de *anticarbucal*, son indudablemente debidas al sublimado corrosivo. La asistencia de un facultativo es indispensable.

Catarro pulmonar

Esta enfermedad, tan frecuente en los ancianos, y es fácil de curar, aunque se presenta por lo regular de una manera brusca, suele comenzar en ciertos casos por una tos ordinaria; el paciente experimenta de una manera súbita gran dificultad de respirar y una sensación incómoda, como si tuviera todo el pecho lleno de líquidos; percibe además ansiedad extrema, y otros síntomas, que suelen desaparecer con una copiosa expectoración.